

FIESTAS DE PRIMAVERA EN LA SIERRA DE ALCARAZ. CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO EN LA MANCHA*

ALEJANDRO FAUSTINO IDÁÑEZ DE AGUILAR

RESUMEN: La presente exposición trata sobre los actos rituales que tienen lugar en algunas localidades albaceteñas de la Sierra de Alcaraz, consistentes en el canto de los Mayos que los fieles ejecutan ante la imagen de la Virgen y la Cruz de mayo, como ritos del despertar de la vida.

PALABRAS CLAVE: Fiestas de primavera, Alcaraz, Mayos.

TITLE: SPRING FESTIVITIES IN “LA SIERRA DE ALCARAZ”. CONTRIBUTION TO THE STUDY IN “LA MANCHA”.

ABSTRACT: The present exposition is about the rituals that take in the locations of la Sierra de Alcaraz from Albacete, consisting of the “song of the Mays” that the faithful perform before the image of the Virgen and the Cruz de mayo, as rites of the awakening of the live.

KEY WORDS: Celebrations of spring, Alcaraz, Mays.

1. EL HECHO RELIGIOSO



Fot. 1. Ofrenda de los Mayos a la Virgen de Turruchel

Entre las manifestaciones de la religiosidad popular propias de la primavera en la provincia de Albacete, hay que reseñar el Canto de los Mayos a la Virgen o la Cruz de mayo que celebran en varias localidades de la Sierra de Alcaraz, situada en la mitad occidental de la provincia. Rito tradicional muy extendido por toda la región de Castilla-La Mancha, que en los úl-

* Artículo recibido el 23 de enero de 2012 / Received on 23rd January 2012 • Aceptado el 6 de junio de 2013 / Accepted on 6th June 2013 • afidaguilar@hotmail.es

timos años ha sido recuperado en la misma capital albaceteña y otros pueblos.

En la villa de Bienservida, el hecho tiene lugar ante la patrona -Virgen de Turruchel, familiarmente llamada Turruchela- expuesta a la entrada del templo, a la que los fieles cantan los mayos acompañados por los sones de los instrumentos de cuerda.

El ritual se celebra el día 30 de abril a las doce de la noche con la interpretación de los Mayos, que prosigue con otros motetes marianos tradicionales e himnos locales en alabanza de la Virgen, y cuyo recital termina con una chocolatada con churros que degustan los presentes a la puerta de la Iglesia, sin que tales cánticos se continúen por las calles de la localidad, como quizás se haría en otros tiempos.

En la ciudad de Alcaraz el evento se desarrolla el mismo día a las once de la noche en la plaza mayor, con los habitantes congregados alrededor de una imagen de la Virgen de Cortes, que preside el acto desde las arcadas del edificio de la antigua la Lonja, a cuyos pies corean los mayos siguiendo los compases que marca la banda de música, entonando los versículos del romance que describe a la Virgen como un modelo de belleza femenina.

El texto del cántico de los Mayos difiere muy poco en estas localidades, y las variaciones se limitan al nombre de la patrona.

*Estamos a treinta
del cumplido abril;
mañana entra mayo
florido y feliz.
Silencio pedimos
a los que aquí estamos
si queréis oír
a María el mayo.*

*¡Oh Virgen de Cortes!
patrona sin par,
tus facciones puras
quiero retratar.*

*Tu casta cabeza
adornada está
de hermosas diademas
por la Trinidad.
¡Oh Virgen de Cortes!
estás coronada
de hermosas diademas,
perlas y esmeraldas.*

*Tus brazos y manos,
dulce Madre mía,
han de bendecirnos
de nuestra agonía.*



Fot. 2. Cartel de los Mayos

*Tu talla a la oliva
comparada está,
que va derramando
la gracia y bondad.
¡Oh Virgen de Cortes!
retratada estás,
a mayo desdora
tu gracia y bondad.*

*A María pura,
paloma preciosa,
José la recibe
por su casta esposa.
Adiós, Madre mía,
Jesús y José; llévanos
al cielo
para siempre, amén.*

Hecho privativo de estos rituales es su carácter netamente popular, que no van acompañados de ceremonia religiosa alguna ni intervención de clérigos, cuyo acto da comienzo con la señal dada por el concejal de cultura del municipio alcaraceño, a pesar de presidir el acto una réplica de la imagen de la Virgen de Cortes, que se encuentra en su santuario, distante cinco kilómetros de Alcaraz, ante la cual los fieles cantan también el Mayo.

Con independencia de la fascinación del ritual celebrado al unísono por los presentes, llama la atención la visión nocturna de la plaza de traza medieval reboante de fieles y curiosos que cantan las estrofas del canto de los Mayos, en un espectáculo único concelebrado por la multitud en el marco del privilegiado entorno monumental renacentista, en cuya construcción participaría el famoso arquitecto Andrés de Vandelvira, natural de la propia ciudad de Alcaraz.

A diferencia de otros, el ritual alcaraceño de los Mayos ofrece un particular interés porque, tras el canto masivo de cada quarteta, se intercala un estribillo musical de ritmo vertiginoso que los presentes acompañan con repetidos saltos, que alcanzan su máxima expresión al finalizar la



Fot. 3. Mayos de Alcaraz ante la copia de la Virgen de Cortes



Fot. 4. Mayos en el santuario de Cortes ante la Virgen titular

interpretación del cántico arreglado por el maestro Fajardo, titular de la banda de música de la cercana población de Villanueva de la Fuente.

El Canto de los Mayos se repite al día siguiente –día primero de mayo– en el propio santuario de Cortes, cuando, tras la celebración de una solemne misa, la imagen de la Virgen se coloca ante las puertas del templo para recibir el homenaje de la muchedumbre llegada desde muchos lugares en coches y autobuses, que, llena de fe y entusiasmo entona sin ceremonial alguno las estrofas del canto de los Mayos, como un sentido canto coral de los fieles.

En El Ballestero chicas y chicos cantan los mayos a la Virgen en el atrio del templo: *Tus hermosos pechos/ que néctar derraman/ por el aliento/ del Dios de la gracia*, y en Peñascosa corean los mayos también a la puerta de la Iglesia: “*¿A quién echaré por mayo/por bonita y buena moza?/A la (fulana)/ que su cara es una rosa*, y luego ponen frutas y flores a las muchachas, escribiendo aleluyas a las deseadas, que llaman “Echar el mayo”, sinónimo de dar lo mejor a otro. En el municipio de Vianos entonan el mismo canto de los mayos de Alcaraz, lo mismo que en Molinicos: *La mujer de Molinicos/ no se puede conseguir/sin pasar por la vicaría/ o el Registro civil*. Bogarra y sus aldeas cantan asimismo los Mayos a la Virgen en loas parecidas.

En la localidad de El Salobre se cantaban los mayos la noche del 30 de abril ante la puerta del templo, y en la Cruz de San Cayetano las muchachas le piden su más ferviente deseo: *San Cayetano/que me salga un novio/ sea tarde o temprano*, siendo habitual que las parejas de enamorados velaran la Cruz toda la noche, con baile incluido para facilitar los noviazgos, y también en la aldea de Reolid.

El mismo ritual de los mayos se celebra también en Villapalacios ante el altar de la Cruz de Mayo que se monta en el salón parroquial anejo a la iglesia, ante la cual se reza el rosario y preces de costumbre, se cantan los mayos a la Cruz, y después se entonan coplas mayeras a las mozas y mozos presentes con letras alusivas a los posibles emparejamientos de unas y otros, que termina con el convite con dulces y licores de los presentes, y si se presenta algún baile. Hasta hace poco, las cruces se “vestían” en casas particulares, donde se cantaban los Mayos y bailaba a los sonos de grupos de cuerda locales, alternando el orden de actuación cada día en una cruz distinta, y cuyas celebraciones duraban todo el mes de mayo, siendo frecuente las rondas y serenatas que los mozos casaderos daban a las mozas “en edad de merecer”.En Villaverde del Guadali-mar, cantaban los mayos que decían: *A quien echare de mayo/y de Señora Maya/dile a la Virgen María/que es una rosa temprana/le echare a San*

José/ que muere por sus amores./Ya están dibujadas/todas tus facciones/ ahora falta el mayo/que te las adorne. /Tu frente espaciosa/ es campo de guerra/ donde el rey Cupido/ juega tu bandera./Tus mejillas dos peras/ ;quién te las mordiera?/ Tus dientes menudos/ manojos de perlas/ tu lengua parlera/ donde juguetean (C. Useros, 275), y en Cotillas los cantan a la Cruz diciendo: *Si quieres saber Juana/quien es tu mayo florido/Juan tiene por nombre/búscale tú el apellido*. Riópar viste la Cruz en la aldea de La Noguera, a la que cantan los mayos igual que a las muchachas. Sigue el baño de la cruz en el agua de la fuente, con la que hombres y mujeres se mojan unos a otros.

La misma usanza de los cánticos proliferaba en las antiguas aldeas de Alcaraz y hoy municipios de Casas de Lázaro, San Pedro o Peñas de San Pedro, y en otras localidades las muchachas cantan a la Cruz sus mayos: *A esta santísima Cruz/le venimos a cantar/que nos salga pronto un novio/ que nos queremos casar* (Luque y Moreno 1992, 177), mientras los mozos y mozas juegan a la rueda ante cruces callejeras entonando coplas que propiciaban el amor entre ellos: *Eché un limón a rodar/y en tu puerta se paró/ hasta los limones saben/ que nos queremos los dos* (Barahona Monecillo. El Toro de Caña nº 1, 1996, 444). En la localidad jiennense de Génave, cantaban a la Cruz de mayo: *Mayo, mayo, mayo /bienvenido seas/ que por tu hermosura/ los campos se alegran./ Estamos a treinta/ del abril cumplido/ mañana entra mayo/ de flores vestido*. Fiesta mayera, que en Yeste celebran echando a una balsa o estanque de agua algunas naranjas simbólicas de la potencia generadora que deberían cogerse deslizándose los jóvenes por un tronco ensebado atravesado sobre el agua, que recuerda al mayo castellano.

Idéntica significación del rito primaveral de los Mayos tiene la fiesta de la Cruz de Mayo en sus versiones domiciliaria, parroquial o pública en calles o plazas, como recuerdo y homenaje al renacimiento de la vegetación ante la cual cantaban los mayeros sus coplas, y también el denominado “mes de las flores” que la Iglesia consagró a la Virgen María en el siglo XVIII.

Así parecen atestiguarlo también las cruces de carácter impere-



cedero que se alzan en montículos, plazas o entradas de muchos pueblos, como la que se levanta en las eras donde se trillaban las mieses en el pueblo jiennense de Génave, cercano a Bienservida y Alcaraz, como centro cerealista que proveía de paja a los animales de los pueblos serranos de los contornos, hasta el punto de que a sus vecinos los conocían como pajeros. Cruz de las Eras donde el día de San Marcos concluía la procesión y rezo de las letanías mayores, y en cuyo lugar el sacerdote oficiante revestido con capa pluvial propia de la liturgia del día, bendecía los campos circundantes en sus cuatro puntos cardinales.

Una cruz alzada sobre un monolito de piedra que en sus cuatro caras tiene grabado en una especie de bajorrelieve un significativo marco, dentro del cual aparece la figura estilizada de un brote, tallo o caña de mies. Cruz y tallos son formas alegóricas que simbolizan la resurrección anual de los cereales, y elementos tutelares que preservan las buenas cosechas alejando los peligros que acechan al campo desde todas direcciones, tratando así de proteger y obtener una buena cosecha cerealista

Cruces situadas en un lugar apropiado para el conjuro desde donde se divisa todo el término, cuyo origen sería la primitiva costumbre de llevar una cruz grande que se clavaría en la tierra, dejándola hincada para cumplir el conjuro liberador de campos y siembras con su presencia permanente, que daría lugar a la erección final de cruces de piedra en los extramuros de los pueblos.



Fot. 5. Cruz de las Eras en Génave (Jaén)

Cruz cereal que podría considerarse una fiel imitación del símbolo de la espiga usado por Deméter, antigua diosa griega de la agricultura y la fecundidad, relacionada con la posterior ofrenda anual del grano cosechado y corderos que campesinos y pastores de Cazorla hacen al Cristo del Consuelo en su festividad del mes de septiembre.

En la actualidad, en muchos pueblos patrios el ritual de primavera lo viene desempeñando San Isidro, portador de un ramo de trigo en su visita a los campos que bendice el cura alrededor de los pueblos, lo que constituye una

adaptación cristianizada que se sobrepone sobre un rito anterior, y que obedece a la creación de este santo madrileño algo misterioso y de origen político-diplomático, que fue canonizado en el siglo XVII en virtud de las presiones de la corte española para que Madrid contara con un santo propio, y cuyo culto fue propagado en los pueblos de todo el país durante la dictadura posterior a la guerra civil por parte de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, al ser proclamado patrón oficial de todas ellas (Gómez Macías 107). Festividad que en algunos lugares-como Villapalacios-conlleva la bendición de tractores en la plaza del pueblo y procesión que acaba en los extramuros con la bendición de los campos, y concurso de arada de cortes rectos en el campo. Fiesta que en Alcaraz tenía lugar el día de San Marcos con carreras de cencerros, bendición de campos y subida posterior al viejo castillo de la ciudad donde se comía la mona u hornazo, y en otros lugares se empezaban a comer los embutidos de la matanza con la tripa más delgada del salchichón, destinado a la comida campera ritual de ese día en pueblos de la Sierra de Segura.



Fot. 6. San Isidro en la bendición de los campos

2. HISTORIOGRAFÍA DEL RITUAL

La costumbre de cantar los Mayos se inscribe dentro del contexto de las fiestas de primavera que celebran el prodigio de la renovación de la naturaleza tan ensalzada en todas las culturas y creencias. Renovación primaveral que desde antiguo se equipara al fenómeno de la fecundidad, hasta el extremo de invocarse conjuntamente la regeneración cósmica y de los seres vivos de los mundos vegetal y animal, incluidas las personas.

Muchas son las formas en que el ser humano ha celebrado la primavera desde los tiempos más primitivos, para pedir y asegurar cosechas y frutos para los hombres y pastos para los ganados, que todas las religio-

nes han preconizado, y cuyas expresiones incorpora la Iglesia cristiana a sus cultos y liturgias en los primeros siglos, al igual que el uso del agua bendita, los cirios o la costumbre de arrodillarse para orar, ya existentes en las religiones anteriores.

El origen de estos rituales parece provenir de la estrecha vinculación que fue habitual en los pueblos primitivos entre la Diosa Madre o Madre-tierra y la naturaleza y la vegetación, o diosa romana *Maia* que tenía el templo al pie del Aventino, y dio nombre al mes de mayo, que celebra la expulsión del invierno y la llegada de la primavera, evidenciada en la existencia en todas las regiones de santuarios situados en parajes privilegiados del campo junto a manantiales o fuentes, alrededor de los cuales surgen toda clase de leyendas y fábulas sobre la fecundidad de la tierra.

Antiguos cultos que se ofrecían a las divinidades paganas de las religiones místicas orientales personificada en la divinidad persa Mitra, en la sumeria Ninhursag, diosa de la tierra y de la fecundidad o "dama que pare"; las egipcias Isis y Osiris, griegas Afrodita, Adonis o Deméter, o en los dioses babilónicos Istar y Dumuz, o la Magna Mater, cuyos cultos penetran en Roma con parejas de dioses masculino y femenino, como clásicos símbolos de religiones antiguas que llegaron a nosotros al ser acogidos por el cristianismo que se extiende por toda Europa (Maldonado. La religiosidad popular, I, 31). Entre ellas las celebradas en la Hispania romana en honor de las diosas de la fertilidad Flora, Diana, Venus y del dios Adonis, en que las mujeres danzaban alrededor de la imagen pétreo de tal divinidad y otros cultos peninsulares que los antiguos pueblos hispanos ya ofrecían a las diosas orientales: Artemisa griega, Astarté fenicia veneradas en el sur peninsular como la diosa ibera Tanit.

Este sería el arranque del gran abolengo de la religiosidad mariana en España, que muestra la semejanza entre la Virgen María cristiana, modelo de maternidad, y la fertilidad de la tierra a través de la renovación de la vegetación, que se comunica asimismo a la fecundación del ser humano, como ideas implícitas en los cultos marianos que se celebran en los meses de mayo y septiembre. Ideas y ritos primaverales que llegarían a la Sierra de Alcaraz por la ruta del Camino de Aníbal que desde la zona de Levante atravesaba estas tierras hacia el interior, donde se encontraba la ibera *Mentesa Oretana* –actual Villanueva de la Fuente-, que fue aldea de la jurisdicción de Alcaraz hasta el siglo XIX, y la ciudad romana *Libisosa* (hoy Lezuza), por donde transitaban esclavos orientales y africanos, arrieros y traficantes fenicios y griegos, como pastores y soldados cartagineses, romanos y árabes portadores de ideas, creencias, ritos y costumbres del mundo antiguo.

En el aspecto religioso, el camino seguido por los Mayos podría entroncar con el libro bíblico del *Cantar de los Cantares*, atribuido al rey Salomón, donde unos jóvenes pastores alaban mutuamente su belleza y expresan su amor y deseo de una unión indisoluble, cuya traducción costó la cárcel a fray Luis de León durante cuatro años. Cantares que en la Edad Media pasarían a las canciones populares de la época a través de la poesía medieval del tipo de los goliardos como *Carmina Burana*, en opinión de Simarro Sánchez (revista *Zahora*, 2011, 54,64). Cantos que ya existen en España en el siglo XII y registran Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita, representados en las canciones de amor que describen el cuerpo de la amada o *descriptio puellae*, de forma similar a nuestros mayos.

Cánticos y danzas de los Mayos que se comprenden dentro del capítulo de las baladas o cantares de primavera, de los cuales hay testimonios escritos desde el siglo XIII en las Cantigas de Alfonso X, en alabanza del citado mes en las llamadas “mayas”, o coplas alusivas al estallido de la naturaleza y al deleite que producen sus lluvias, como augurio de exuberancia y buenas cosechas, que se reflejan también en el *Setenario* de Alfonso X el Sabio, código de este monarca sobre cuestiones legales, civiles y religiosas, que trata de los sacramentos y de los diversos tipos de culto pagano a la naturaleza habituales en este tiempo. Línea expositiva que sigue asimismo el *Libro del Buen amor* del arcipreste de Hita, donde están presentes como algo natural tanto el amor a Dios como el amor sexual de los humanos, hecho que ya mediado el siglo XIII se observa en Los Milagros de Nuestra Señora: *Gozo ayas, María,/ que el ángel credist/ gozo ayas, María/ que virgo concebist/ gozo ayas, María/ que a Cristo parist,/ la ley vieja cerresti/ e la nueva abrits* (Gonzalo de Berceo, 48).

El mismo fenómeno se da en Europa, donde los Mayos ya eran canciones amorosas habituales en boca de los caballeros europeos y españoles medievales, a las que se refiere el *Libro de Alexandre*.

El mes era de mayo, un tiempo glorioso,
Cuando fazen las aues un solaz deleitoso
son cubiertos los prados de uestido fermoso,
da sospiros la dueña la que no han esposo.
Tiempo dulce sabroso por bastir casamientos,
ca lo tempran las flores e los sabrosos vientos,
cantan las doncelletas, sos mayos e convientos
faze unas a otra buenos pronunciamientos.
Andan moças e viejas enbueeltas en amores,
e aquellos plus tiernos tienen se por meiores.

El uso religioso de la música ha sido un fenómeno usual en los cultos y religiones de todos los tiempos, cuya interpretación toma el cristianismo de las sinagogas judías donde cantan salmos, himnos y cantos espirituales o de alabanza, que San Pablo aconseja en su Primera epístola a los corintios, así como cánticos del Antiguo Testamento que dan lugar a la creación de los primeros cantos cristianos del *Benedictus*, *Magnificat* y *Nunc dimittis* (Crossley. *Historia general de la música* 1989, I, 216).

Cánticos de los Mayos que se producen en la noche primaveral que media entre la salida del mes de abril y entrada de mayo, que se considera llena de una magia que simbólicamente trasciende a la vida misma, efecto que Lope de Vega resaltó en unas de sus comedias- *Con la flauta y el tamboril/ ¿quién ha hecho alborotar/ la mocedad del lugar,/si entra mayo y sale abril?*. Un escenario muy propicio para los amoríos juveniles de mozas y mozos, fiel al dicho popular “la primavera, la sangre altera”, que en la Europa del siglo XVI coinciden con la aparición de la *chanson*, *canzoni* y madrigales, que nacen como serenata para ser cantada a las *madonne* de las grandes ciudades italianas por nobles cortesanos o ricos mercaderes, basadas en poemas de amor platónico, y de contenido erótico o descriptivo (Trowell, B. *Historia general de la música* 1989, II, 230).

Celebración de la primavera que en muchos lugares patrios se ha festejado con la puesta en la plaza de ciudades y pueblos españoles, de un pino cortado adornado con cintas, flores u otras sorpresas, que colocan a las doce de la noche del último día de abril, y donde se colgaba del árbol un monigote, un judas o un hombre cubierto de ramas y coronado de flores y regalos. La ceremonia consistía en festejar el momento con el canto y baile de las parejas alrededor del árbol, como símbolo de la fuerza fecunda de la naturaleza, y la ronda posterior de los jóvenes por calles y plazas, que en algunos sitios hacen los quintos del pueblo, y en otros los mozos y mozas que vestían un “abril” y una “maya”, siendo usual que los mozos hagan un recorrido con música de cuerda cantando coplas a las mayas del pueblo y aldeas, o poniendo carteles laudatorios que en algunos sitios llaman “aleluyas”, dándose a conocer los pretendientes a las jóvenes. En otros lugares eligen a la más guapa entre las de 15 o más años, a la que visten de gala, coronan con una diadema de flores y sientan sobre un tronco o sitial elevado de la plaza, alrededor de la cual bailan y cantan de forma libre y a veces escabrosa, en cuyo acto no faltaba a veces la “mogigona” o vieja coronada de ajos, huevos o guindillas, como personaje estafalario que movía a burla o risa, dando un sentido festivo al ambiente. Semejante es el mayo gallego personificado en un muchacho de diez o doce años, cuyo cuerpo revisten con ramas, hojas y flores, como

ejemplo de la fusión del hombre con el reino vegetal, en un ritual de origen antiquísimo.

En otros pueblos castellanos los jóvenes van a la ermita esa noche después de cenar, para cantar a la Virgen el romance de los mayos que describe las perfecciones físicas de la mujer imaginaria, a la que sigue la serenata en las casas de las jóvenes de la localidad, cuyo cantor queda señalado como *mayo* de la joven *maya* agasajada, con intercambio de obsequios y cuya vinculación puede durar desde un día hasta un año en otros lugares, en unas tradiciones que llamaban “pintar el mayo”.

El mundo infantil también estaba presente en estas celebraciones, en las que a veces se vestía un arco vegetal bajo el cual pasa un niño para recibir simbólicamente a la primavera mientras cantan los demás. Más generalizaba estaba la costumbre de escoger una niña –la *maya*–, como novia a la que llamaban “señora de mayo” o “reina de mayo” y paseaban por el pueblo rodeada de otras niñas que cantan por las casas pidiendo dádivas para agasajarse con una merienda.

En otros pueblos se representaba el matrimonio de mayas y mayos, fiesta que gozó de gran aceptación en Hispania entre las mujeres de las clases bajas, según informa Blázquez (*La Romanización*, 117), que alcanzaron gran arraigo en los barrios de Madrid, de cuya fiesta del mayo podría derivar el término *majo*, como sinónimo de agraciado o vistoso. Otras escenificaciones infantiles del mayo consistían en simular el matrimonio de una pareja de muchacho y muchacha –*mayo* y *maya*–, que colocan sobre un tálamo como evocación de un matrimonio, e incluso se fingen matrimonios entre niños y jóvenes que regalan ramos de flores a sus parejas celebrando también baile y refresco; un acontecimiento que los niños de la región manchega reproducían en sus juegos a “las buenas mayas” a lo largo del año, como recuerda Rodríguez Perea (*Cosas de ayer* 2005, 37). Incluso se daba el caso de colocar a una niña sobre un altar de flores el día de la Cruz, simulando a la Virgen.

Fiestas de mayos y mayas de gran tradición en España, estudiados por Rodrigo Caro, Caro Baroja y otros autores, a los que se refiere Lope de Vega en su comedia *Santiago el Verde*, en diálogo de sus personajes: –*Buen día de amores hoy– ¿Cómo? –Es primero de mayo– De los antiguos romances/ con que nos criamos todos/ lo he sacado*. Fecha del primero de mayo que la villa Madrid celebraba con la romería de “Santiago el Verde”, dedicada a Santiago el Menor y Felipe en el siglo XVII, como fiesta de galanteo afamada del río Manzanares, que sería sustituida por la de San Isidro.

La ruptura más significativa de los rituales primaverales de antigua procedencia se produce en el siglo XVI, cuando la Iglesia acomete con

decisión su sustitución con la finalidad de controlar los mitos, prácticas y ritos populares y reorientar la ideología de la población hacia unos parámetros consonantes con la religión cristiana.

En este momento histórico la potencia tridentina eclesiástica se hace cargo, por medio de la creación de cofradías y hermandades de diversísimas advocaciones, de todo el caudal lúdico-festivo ritual que tanta pujanza había tenido durante toda la Edad Media [...] Y se hace cargo de este caudal desde el punto de vista de convertir la herencia pagana de estos rituales adjudicándoles valores de culto cristiano, rogativos o piadosos (Modesto García: 1990, 213).

Mayos que de este modo fueron evolucionando desde los primeros cultos dedicados a las divinidades paganas en tiempos pretéritos, a los tributados a la Virgen María cristiana en coplas cuyas estrofas describen de manera galante el cuerpo y atributos personales de la mujer amada, a la que comparan con flores, palomas, estrellas, águila imperial u otras figuras apropiadas, en las coplas manchegas: *Bella flor de mayo/ madre primorosa/ eres la más bella/ de todas las rosas*, tras las cuales prosiguen los mozos sus músicas y serenatas por las calles del pueblo para deleitar a las muchachas que admiran con canciones y ofrendas en fechas que varían de unos a otros lugares, continuando de esta forma la doble celebración a la Virgen y del amor humano de los jóvenes.

En algunos pueblos los grupos de mozos tenían por costumbre juntarse después de la misa nocturna de Resurrección del Señor, para salir de serenata y cantar ante la casa de sus novias, al tiempo que dejaban un ramo de flores a cada una de ellas, acto que se conocía como "enrame", durante el cual los jóvenes admiradores también recitaban poemas y coreaban canciones que alegraban el alma en el silencio de la noche, como ocurría en la comarca almeriense de Los Vélez donde cantan la noche del Sábado Santo tras la Misa de Gloria. *Asómate a la ventana/ cara de limón florido/ y verás con luna llena/, quién ha de ser tu marido* (Diego Iglesias).

Un ritual que desde Castilla se extendió por otras regiones y lugares patrios entre los que se cuentan Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Albacete y otras regiones, donde los mozos cantan también coplas escabrosas desde fines de abril a primeros de mayo: *A tu padre le he dicho/ que me tiene que dar/ a su hija en la cama/ sin camisa y sin ná.* (recogida en San Clemente por J.A. Vizcaino 1966,224), o las más cándidas que los novios cantan a sus novias o admiradas galanas, como aquella que dice: *Tu cara una rosa/ tu boquita un cielo/ y tus ojos son/ dos bellos luceros.*, o las populares rondeñas que los de Alcázar de San Juan, dirigen a la

patrona: *A la Virgen del Rosario/no se le reza oración/ que se le cantan rondeñas/que salen del corazón*, y que en Piedrabuena son coplas religiosas dirigidas a Jesús, la Virgen, a la Cruz y al Calvario, y profanas que en la estación del amor los mozos dan a las mozas: *Vos sois una rosa/ y el mayo un clavel* (Villaverde Gil, 2002, 106), o las toledanas *Señorita...../ escucha mi canto/ que quiero decirte/ todos tus encantos*. De estas coplas amorosas y sentidas parte la invención de los actuales Cantos de los Mayos a la Virgen, y de la celebración de las Flores donde las mujeres cantan: *Venid y vamos todos/ con flores a María/ con flores a porfía/ que madre nuestra es*.

Del tradicional “canto de los mayos” alcaraceño se hacen eco algunos estudiosos como Díaz Más, Jordán Montes y otros, que hacen referencia a los cantos de mayo dedicados a las mozas jóvenes bajo las ventanas y balcones de sus casas, hoy ya desaparecidos, y a la costumbre de coger manojos de trigo el Sábado de Gloria, para hacer cruces que puestas en ventanas, puertas o balcones conjuran los peligros de casas, campos y cosechas.

Acto ritual de los Mayos de contenido amoroso muy próximo a otros que guardan vinculación entre sí, entre los que se cuenta el usual y alegórico juego de “Echar los mayos”, que los jóvenes de ambos sexos realizaban en sus reuniones festivas donde se hacían parejas al azar o mediante subastas entre los varones y hembras presentes, con intercambios de objetos u obsequios y la creación de compromisos de acompañar los mayos a su maya, cuya finalidad era buscar el acercamiento y emparejamiento entre ellos, cuando apenas existían ocasiones para encontrarse solteras y solteros de pueblos y aldeas, y también por mediación de coplas de mayos, las improvisadas de los quintos y las gañanías o gañanadas manchegas. Costumbres heredadas de nuestros mayores interrumpidas con motivo de la guerra civil española, y cuya vigencia se pierde definitivamente en la posguerra con las prohibiciones que el régimen militar impone en la vida del país, donde queda proscrita por las autoridades cualquier aglomeración o reunión pública aunque fuera festiva o de ocio, permitiéndose únicamente las procesiones o actos de culto religiosos.

Las letras de las versiones populares de los Mayos conservan el sentido originario de la fecundidad del amor humano, visible en los versos que describen la belleza de la Virgen, como el cántico completo recopilado en el pueblo de El Robledo, que aparece transcrito en la revista Zahora nº 33 (2000, 161-162):

*Estamos a treinta/del abril cumplido,
 mañana entra mayo/mayo bienvenido.
 Mayo bienvenido/ bienvenido seas,
 regando cañadas/montes y praderas.
 Para hacerte el mayo/
 divina princesa/no hallo consuelo.
 Empiezo a pintarte/por tu hermoso pelo.
 Es tu cabecita/tan repequeñita,
 que en ella se forma/una margarita.
 Tu pelo es madeja/ de seda de Oriente;
 tus rizos te adornan/tu cara y tu frente.
 Tu frente espaciosa/campo de oro fino,
 donde están nevando/ copos cristalinos.
 Tus cejas...../ dos saltos del cielo
 que el sol con sus rayos/ no pudo vencerlos.
 Tus párpados, niña/son dos picaportes
 que cuando los cierras/siento yo los golpes.
 Esos son tus ojos/luceros del alba
 que cuando los abres/la noche se aclara.
 El jardín se asora/y sus azucenas claman
 de ver tus mejillas/blancas y encarnadas.
 Tu nariz canuta/de plata reunida.
 Tu boca es aljibe/de aguas cristalinas.
 Tus dientes menudos/tu boca parlera,
 Tus labios dos peras;/quién se las comiera!
 Esas tus orejas/dos conchas de nácar
 que por ellas cuelgan/chorros de esmeraldas.
 Esos tus oídos/dos granitos de oro
 que por ellos oyes/lo que parlan todos.
 Tu hermoso cuello/su blancura es tanta
 que, juntos, la nieve/no parece blanca.
 Esos son tus brazos/dos brazos de mar
 sonpa que tu amante/pueda navegar.
 Esas son tus manos/son dos azucenas
 son para tu amante/lirios y cadenas.
 Esos son tus dedos/cargados de anillos
 son para tu amante/cadenas y grillos.
 Esos son tus pechos/bordados están
 con venas azules/paños de cristal.
 Esa es tu cintura/tan fina y delgada*

*que parece un junco/criado en la playa.
Desde tu cintura/me bajo a los pies;
Cosa que no he visto/pintarla no sé.
Esos son tus muslos/son de oro macizo
donde se sostiene/todo tu artificio.*

*Esas tus rodillas/ dos fuertes columnas
donde se mantiene/ toda tu hermosura.
Tu pie pequeñito/ tu andar menudo
que con ese garbo/ engañas al mundo,*

*Esas son tus medias/ de tantas labores
donde llevas puestos/ todos tus amores.
Ya vendrá tu amante/ desde lejanas tierras;
te traerá zapatos/ y ligas de seda.
Ya estás retratada/de pies a cabeza
para echarte el mayo/ te pido licencia.
Esa rosa que hay ahí/decidme donde ha nacido.
Nació entre los arenales/de la frescura del río.*

Amor apasionado que se expresa en los versos *Tus labios dos peras/ ¡quién se las comiera!*, y también en *Esos son tus brazos/ dos brazos de mar/ son pa que tu amante / pueda navegar*. O en *Esas son tus manos/ son dos azucenas/ son para tu amante/ lirios y cadenas*; al igual que los siguientes: *Esas son tus medias/ de tantas labores/ donde llevas puestos/ todos tus amores*, y la estrofa *Ya vendrá tu amante/ desde lejanas tierras; te traerá zapatos/ y ligas de seda*.

3. CONSIDERACIONES DEL RITO

Objetivo principal de este trabajo es el conocimiento y catalogación de algunos aspectos de la fenomenología ritualista de la renovación primaveral, cuya celebración tiene lugar en el área ocupada por los pueblos de la España profunda en la Sierra de Alcaraz albacetense, a sabiendas de que como afirma Levi-Strauss “no existe ni existirá nunca población o grupo de poblaciones cuyos mitos y etnografía sean objeto de conocimiento exhaustivo” (*Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, 13).

Para empezar, en el ritual del Mayo “conviene distinguir, ante todo, el mayo profano del religioso; el primero está dedicado a la exaltación

del mes y al elogio de las mujeres; y el segundo se entona en honor de la Virgen... Aunque ni que decir tiene que ambos poseen conexiones entre sí, y que el religioso no es sino una derivación del profano" (Díaz-Mas. I Jornadas 1983,145), procedente del mundo pagano, cuya cristianización llevó a asimilar a la Virgen como maya, a la que se ronda el 30 de abril como si se tratase de una moza más vecina del pueblo. Una manifestación que Plaza Sánchez diferencia entre el Mayo a la Virgen, a la Cruz y a las mozas.

El mes de mayo es el mes del amor pagano, que pasa con el cristianismo a convertirse en el mes del amor a la Virgen María. Es evidente que la Iglesia, para sofocar las prácticas paganas, para desvirtuar las creencias, pretende asimilarlas en lo posible a su ideología. Así, al igual que cambió el sentido del amor en dicho mes, así va a hacer también con la vegetación, pues el plantar el viejo árbol-mayo- se convirtió, con el tiempo, en la cruz y adornos vegetales que los decoran. En el lenguaje de escritores y predicadores eclesiásticos de otras épocas a la cruz, en que murió Cristo, le llaman "árbol" (Luque y Moreno: 1992, 472).

La ceremonia actual del canto de los mayos ante la Virgen que se celebra en Alcaraz, Bienservida y otros pueblos de la Sierra de alcarazeña, o la Cruz de Mayo en Villapalacios, Villaverde, Bogarra y muchas aldeas del área, son actos religiosos meramente devocionales de contenido un tanto misterioso que "por su naturaleza no tiene un significado transparente, sino que requiere ser descifrado, interpretado, porque es un lenguaje de doble o múltiple sentido" (Gómez García, La religión popular... 1985, 81), que pervive escondido en su trasfondo alegórico de fiestas primaverales que se han superpuesto sobre ritos anteriores ocultando su antiquísima ascendencia y significación.

Actos rituales que se corresponden también de algún modo con el culto que en la antigüedad se rendía al sol el primer día de mayo, cuyos rastros se encuentran en los primeros siglos de nuestra Era que aparecen influidos por el calendario solar romano y por el lunar judío. De los cuales deriva la gran tradición del primero de mayo como fiesta ritual que se ha celebrado de diversos modos en el entorno rural de todos los países, como recuerdo del renacimiento de las fuerzas naturales que en la primavera tienen su mayor esplendor, cuya idea enraiza con cultos primitivos paganos muy anteriores al cristianismo y usuales en las fiestas de los pueblos centro-europeos, como ya se ha dicho. Un acto ritual que con fidelidad recoge el director cinematográfico albaceteño José Luis Cuerda en las secuencias finales de la película *Amanece que no es poco*, cuando

los habitantes del pueblo con sus autoridades al frente salen al campo a esperar la salida del sol, al que homenajean con disparos al aire cuando aparece en el horizonte.

La raíz de estos ritos antiguos brota del miedo ante lo desconocido que atenazaba al hombre primitivo, cuando en un principio los agricultores no entendían las estaciones ni su alternancia en el tiempo y no excluían la posibilidad de que el invierno continuase indefinidamente y que no llegara nunca la primavera. Para evitar esta calamidad es por lo que llamaba a la primavera e intentaba que regresara mediante ritos (Cardini 1984, 197). “La fecundación de las hembras, la reproducción de los frutos, el reciclaje de las estaciones, no podía ser sino obra del “espíritu”” entendiéndose por tal no más que la tautología de lo que da vida a lo que se reproduce” (López Gutiérrez. *Los dioses bajan del Olimpo*, 24).

Todas ellas son fiestas paralelas de primavera ya existentes en el mundo heleno, donde celebraban cultos a Deméter “Diosa de los cereales” y “de la tierra fecunda”, que recibía la veneración floral de los fieles; y “una estatua de la diosa era ritualmente cubierta de flores por los campesinos de la aldea, pues aseguraba la fertilidad de los campos.” (Eliade II. 1978:482). Cultos que se extienden a los países europeos, siendo habituales entre los jóvenes para cortejar con cantos y loas a la Virgen y con las rondas callejeras de serenatas y regalos que los cantaores dedican a sus novias o jóvenes anheladas en un recorrido musical por sus casas. *Después del mayo a la Virgen/después del mayo a la Virgen/ el tuyo ha sido el primero/ para que luego no digas.*

Una larga serie de ritos que subsisten entre nosotros por obra del proceso de inculturación que vivieron los países europeos, integrado por muchos elementos de las culturas orientales y creencias del mundo antiguo, y aún de ideas telúricas y agrarias procedentes de cultos y manifestaciones religiosas tradicionales que coincidían con las fiestas paganas. “La religiosidad tradicional católica –dice L. Maldonado-, según un constatación bastante admitida en el campo científico, es heredada en buena parte de las religiones antiguas y en general del paganismo” (en Castón 1985, 102), que han sido mantenidas en la memoria histórica de los pueblos más impermeables y conservadores, como reminiscencias que perduran también en el tiempo por la evangelización superficial de los pueblos, a que alude Franco Cardini (1984, 203), y en especial en el mundo rural de la Cristiandad, a través del cual han llegado a nosotros estos rituales milenarios.

Todo un conjunto de costumbres paganas que la Iglesia trata de anular o acomodar con la instauración de las fiestas religiosas de la Exaltación de la Cruz, San Marcos, San Isidro, el Corpus Christi o San Juan, que tienen los mismos fines, como la creación del mes de las flores de la Virgen que dura todo el mes de mayo.

Exaltación de la Cruz que representa al árbol y al ser humano y encarna el espíritu de la vegetación y los festivales primaverales del dios frigio Atis, propios de la mentalidad mágico-animista del espíritu del árbol y de la persona, que celebraban los jóvenes saliendo al campo a bailar y traer árboles y frondas con que adornar las casas con enramadas y rondas musicales dedicadas a las muchachas en flor, que proliferan en todo el país la noche de la festividad San Juan, también llamada antes San Juan de Damas, tan celebrada en la ciudad de Alcaraz como fiesta medieval en la que *“los caballeros desa dicha çibdad acostumbran caualgar por la mañana e jugar cannas e fazer otras solenidades a la dicha fiesta cobinientes”*, para la cual el príncipe don Enrique autoriza a la ciudad el 10 de febrero de 1447 a que *“por no auer en esa dicha çibdad buenos vinos, pueda meter e meta diez arrovas de bino blanco e non mas para la dicha fiesta”* (Archivo Municipal de Alcaraz núm. 44, transcrito por Aurelio Pretel en *Un ciudad castellana*, 1978, 268).

Como informa G. Brenan en la Alpujarra “el día de la Cruz era, de hecho, un sustituto creado por la Iglesia para reemplazar el día primero de mayo, con sus asociaciones paganas. Originalmente, la ceremonia celebraba la muerte y resurrección del espíritu de los árboles, de igual manera que la Pascua celebraba la muerte y resurrección de los cereales” (*Al sur de Granada* 1984, 75).

Rito pagano que se continúa repitiendo hoy ante cruces fijas de campos, pueblos y ciudades, y las efímeras vestidas en las calles de la región andaluza o en las domiciliarias de La Mancha, todas ellas consideradas de remoto origen donde la cruz es símbolo de resurrección y no de muerte, y cuya pervivencia es signo de la permanencia de elementos culturales arcaicos en el fondo del alma del ser humano, que estiman la fiesta de la Cruz de Mayo “fiesta de las mujeres”. Antiguas representaciones y actos rituales de sociedades matriarcales y agrarias, que de manera simbólica y velada continúan celebrándose en las fiestas de mayos y mayas de gran tradición en España, que festejan a Venus, según Gonzalo Correas, donde la celebración de la *maya*, entronizada en las figuras de una niña o a la doncella más hermosa y bien adornada de guirnaldas y flores, que presiden y dirigen las danzas populares de la juventud el primero de mayo, representan a la primavera, como diosas paganas vivientes de la

fecundidad, y aún recuerdan lejanamente el sacrificio de un niño ofrecido para renovar las estaciones en algunas regiones de la antigua Grecia.

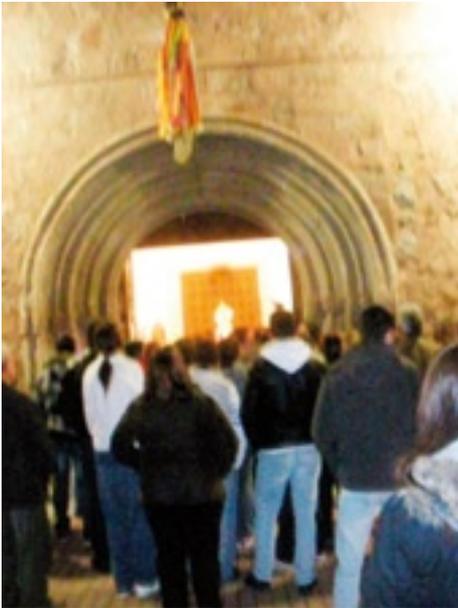
Tradiciones paganas que reverencian flores, árboles y plantas acogidas por la Iglesia en la fiesta del mayo florido, en que las mujeres llevan ramos a la Virgen para celebrar el mes de las flores en honor a María –que en la antigua Roma dedicaban a Flora, diosa de las flores–, al igual que los prometidos hacen con sus novias en los ritos festivos.

Un panorama festivo-simbólico muy variado que es fruto de un evidente sincretismo religioso superviviente hoy en el culto cristiano a la Virgen, que reproduce la íntima conexión entre la diosa-madre y la naturaleza que rodea al campesino con la existente entre “entre María y la fecundidad de la tierra. Los santuarios marianos, como los de la diosa-madre, se sitúan en parajes privilegiados por la naturaleza, frecuentemente al lado de un pozo o un manantial, y no raras veces rodeados de leyendas que hablan de la fecundidad milagrosa de la tierra”(Sánchez Herrero, *La religiosidad popular* I, 300).

De ahí la repetición del canto de los mayos en la mañana del día primero del mes en el santuario, ante la presencia de la Virgen de Cortes de Alcaraz, que realza aún más todo el simbolismo fecundador de la tierra y de los seres humanos que propician los actos rituales de la devoción religiosa: “la religión popular está llena de ritos y ceremonias. Unos son

para pedir la fecundidad de la mujer, de los animales, de los campos; para conservar la salud y protegerla contra el peligro. Otros son curativos o profilácticos (Mundianes Castro. *La Religiosidad popular*, I,51).

Canto de los mayos donde la Virgen se considera titular de una divinidad femenina propia y diosa de la fecundidad, procedente de la tradicional creencia campesina en que la fertilidad de la naturaleza comprende a la tierra, sus cosechas y a las personas y animales del cosmos. Ideas que en el mundo antiguo ya ritualizaba el pueblo sumerio hace cinco mil años, con el casamiento del rey con la sacerdo-



Fot. 6. Mazo de trigo revestido del templo de Bienservida

tisa del dios *Inanna* el primer día del año para propiciar que las tierras fuesen fértiles y las cosechas abundantes, y en la mitología griega se simboliza en los dioses *Urano* (el cielo) y *Gea* (la tierra), quienes engendran a las diosas *Rea* o *Cibeles*, la Gran Diosa Madre y otros titanes.

Exaltación de la primavera que se hace coincidir con la reavivación del campo y del amor, auspiciadas en el tránsito nocturno y propiciatorio entre los meses de abril y mayo, conforme a la creencia de que entre la medianoche y el amanecer los poderes malévolos que afligen a la tierra pierden su poderío, siendo el momento más aconsejable para la celebración de actos mágicos y la recolección de hierbas medicinales del campo preservadoras de desgracias, de casas, familias, campos y cosechas, que se evidencia en el mayo del santuario de la Virgen de Cortes, tras el cual la gente comía tortilla de espárragos trigueros del campo, y lomo y chorizo de las orzas de la matanza que de modo significativo se abrían por primera vez el primero de mayo.

Culto a la fecundidad que de manera habitual se ha practicado entre la gente del campo, una de cuyas muestras vivientes se expone todavía en la bandera que los quintos y quintas de Bienservida exhiben colgada en el pórtico de la iglesia durante todo el año, que contiene en su interior un alegórico mazo de trigo verde, o albricias de la vecina localidad jiennense de Villarrodrigo, como símbolos públicos y representativos de la analogía entre la fecundidad de la tierra y de los jóvenes entrados en quintas en ambos pueblos.

Una costumbre parecida propia del mes de mayo se registra también en las localidades albaceteñas de Lezuza (antigua *Libisosa*) y Tiriez, donde las mozas solteras visten un muñeco llamado *Miércoles*, que en su paseo exhibicionista por el pueblo muestra de forma ostentosa sus atributos sexuales figurados con una zanahoria y dos cebollas, del que informan los hermanos Gómez Flores (*Viaje a la Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel*, 62), que debe interpretarse como un ritual mayero erótico-burlesco de la fecundidad, heredero de los cultos al falo que los antiguos griegos celebraban, y también los egipcios a sus dioses Isis y Osiris, donde las mujeres pasean por sus pueblos una estatuillas de un codo de altura y movidas por unos cordoncillos con su miembro viril, apenas menor que todo el cuerpo, que se agita e inclina, abriendo la marcha un flautista, al que siguen las mujeres cantando a Osiris (Renald y otros, 1976,163). Parecido significado puede tener la danza del Zángano que bailan en Pozohondo la noche de San Juan.

Contenidos y valores de las antiguas fiestas de primavera, que a pesar de los intentos por cambiar su sentido pagano originario, todavía se

aprecia en las manifestaciones mencionadas y en el texto del canto de los mayos de hoy, que expresa con fidelidad el sentido mágico-amatorio iniciático en la descripción pudorosa e imaginativa de la Virgen, que representa en los Mayos a la Madre y a la novia o mujer amada a la que llaman “paloma”, como la blanca paloma del Rocío, o figura alegórica de la paloma blanca que representa a la Virgen en la imaginaria aparición del ave posándose sobre una encina para convertirse en la imagen de la Virgen del Prado de Ciudad Real, cuando un lugareño quiso cogerla, o la también paloma que se transforma en una mujer bellísima que anuncia la presencia de una imagen suya enterrada bajo sus pies, que sería la Virgen de la Sierra, patrona de Moral de Calatrava.

No es casual que la mayor parte de romerías se celebren a fines de abril o en el mes de mayo, como ocurre con la Virgen de las Nieves patrona de Almagro, que se traslada a su santuario el día primero de mayo, con celebración de festejos que incluyen los taurinos, en estas tierras de la antigua Oretania.

Canto de los Mayos que forman parte de los cánticos primaverales de la naturaleza de vieja ascendencia: “las canciones más tempranas, parecen responder a motivos rituales, la caza, fecundidad o despedida, por ejemplo, y se les confieren propiedades mágicas; tan sólo cuando se alcanza un estadio de agricultura estable se hacen frecuentes las canciones amorosas” ((Deyermond, 1989, 26). Un hecho que habla del ascendiente precristiano del rito y su origen ancestral que se mueve entre lo misterioso y lo simbólico de ayer y de hoy, pues “las fronteras entre lo concebible y lo inconcebible las traza el espíritu humano muy poco a poco, paralelamente con el desarrollo de la cultura” (Huizinga, J. *Homo ludens* 1987,154), donde han convivido estrechamente la palabra, la música del canto, la poesía y el juego amoroso de los seres humanos. Piénsese en el canto como derivado lúdico de la poesía que afirma este mismo autor: “la poesía, en su función original como factor de la cultura primitiva, nace en el juego y como juego {...} Nada ha fecundado tanto la capacidad de expresión poética como la aproximación de los sexos en formas alegres, cual tuvo lugar en las fiestas de primavera o en otras fiestas de la tribu” (1987, 46), como tradiciones atávicas que llegan a nuestros días. “El amor de mayo se refleja en las canciones de ronda, llamadas también “mayos” y en la ciudades enramadas amorosas” (Luque y Moreno 1992, 471).

Los Mayos de nuestros días utilizan una letra idéntica o muy similar, y se cantan públicamente en un acto de culto colectivo de devoción a la Virgen María, personificada en las patronas locales de pueblos y Cruces de aldeas y casas, que han sobrevivido en un formato actual de exaltación

piadosa que constituye por sí una verdadera devoción religiosa en el sentido más estricto del término, que por su mimetismo encubre la realidad cosmológica de la hermosura del renacer de la naturaleza y la vida humana, apreciable en la vieja coplilla carnavalesca que habla de la belleza de la mujer manchega: *Se dice que el rey no duerme/ y a todas las horas sueña/ de que en cierta ocasión/ contempló a una alcazareña* (C. Useros).

Hoy, aisladas de sus raíces más genuinas, la celebración de los Mayos constituye un hecho social en el que participan toda clase de personas, aunque no sean creyentes ni amigas de la tradición, en un acto religioso donde los fieles asistentes agasajan a la Virgen María, con unas coplas que describen su belleza física y recuerda la unión de José y María. *A María pura/ paloma preciosa/ José la recibe/ por su casta esposa*, tal y como haría un pretendiente o novio con su amada.

No hay que olvidar tampoco las alusiones del canto mayero a la corona de perlas, esmeraldas y diademas de la Virgen: *¡Oh Virgen de Cortes!/ estás coronada/ de hermosas diademas/ perlas y esmeraldas*. Unos signos que desde la antigüedad son inherentes a la novia y muestras evidentes de su entrega al esposo, que en la antigua Grecia ya se daba entre los arcaicos dioses del Olimpo heleno, como recuerda un autor: "Entre los ritos de cambio de status por el matrimonio se da el corte de cabellos o la entrega del ceñidor

a Hipólito o a Artemis. La novia porta corona (diadema) como víctima que llevan al sacrificio" (López Gutiérrez I, 485), costumbre que ha sido habitual en forma de corona de flores de azahar que las novias portan ciñendo su cabeza en la ceremonia de su boda, y en los granos de trigo o arroz que deudos y amigos arrojan a los novios a la salida del templo, para favorecer la fecundidad de la pareja.

La semejanza con los mayos que los jóvenes dedican a su novias no puede ser mayor como ritual erótico del amor humano, cuyo fondo co-



mún pagano tenía como fin proseguir la renovación primaveral de la naturaleza y de los pueblos a través de la unión procreadora de la juventud, donde las cuadrillas de mozos con sus antorchas y ramos rondaban a las novias y doncellas admiradas en prenda del amor que les inspiraban, obsequiándolas con dulces canciones y la entrega de regalos de los mejores productos que tenían a su alcance de flores, frutos, pañuelos o colonias, que en muchos casos servían de preámbulo al casamiento de las parejas. Del contenido erótico-amoroso que impregnaba la fiesta habla la queja que el prior de la parroquia de la localidad de Cabra del Santo Cristo denuncia al Obispado de Jaén en 1734,

“que estando introduzido en esta Villa el pernicioso abuso que llaman de los Maíos y Maías y se reduce a juntarse muchos de los mozos de noche, y pasarse en las esquinas de las calles, y a las puertas de las casas donde ai mujeres doncellas, y después de canciones indezentes y siempre peligrosas, a beces torpemente oczenas concluir la música destinando a la mujer doncella al mozo que se les antoja [...], la mujer y el hombre así destinados de lo qual resulta quedar este con obligación de agasajar a la referida y continuarle músicas que originando el mayor daño piden el mas pronto remedio...”

Hechos que estaban castigados con penas pecuniarias y penales por la Iglesia, y cuya celebración era normal en muchas localidades donde se colgaban enramados nocturnos a las jóvenes en las puertas de sus casas y se les pintaban flores con almagra.

Un auténtico rito pleno de valor humano, valor antropológico y dimensión cosmológica, que se va perdiendo con el tiempo el sentido de agasajo para quedar reducido a los actuales cultos devocionales, limitados a cantar a la Virgen una loa que conserva el eco del misterio de la vida, antes materializado en las diosas antiguas y en los primitivos mayos que surgían espontáneamente del canto popular.

De este modo se indujo la transformación del viejo ritual amatorio popular que llenaba de canciones todos los rincones de pueblos y aldeas, a la devoción del canto de los Mayos como una ceremonia o acto religioso estereotipado que oculta el antiguo ritual lleno de afecto, calor y humanidad que los jóvenes practicaban, del que la forma actual es una lejana evocación.

Tal hecho es fruto de la simbiosis entre tradición y renovación a que está sometida la cultura en el tiempo, en la que intervienen elementos provenientes de épocas religiosas distintas antiguas y modernas, y la mutación de circunstancias socio-culturales que han transformado la primitiva significación folklórica del Mayo hasta llegar a la versión cris-

tianizada actual, que López de los Mozos califica de "folklorema" dado el cambio de sentido simbólico experimentado (*I Jornadas de estudio sobre folklore castellano-manchego* 1983, 113).

Variación que antropológicamente se explica por las alteraciones de condiciones y valores de cada época y por el largo proceso de formación de la conciencia y del espíritu de los españoles llevado a cabo durante siglos desde el Estado cortesano y la Iglesia, que fue configurando un depósito en la gente que los autores constatan al observar la falta de espíritu crítico de las clases medias y bajas educadas en una ortodoxia estrecha y unos usos sacralizados que llegan a situaciones paradójicas, confirmadas por muchos historiadores, como el andaluz Aguilar Piñal: "En el aspecto cultural, los obreros del campo, como es sabido, eran prácticamente anal-fabetos en su totalidad –el 90 % no sabía leer ni escribir–. Sin embargo, todo parece indicar que son mucho más conservadores, guardando los valores religiosos y familiares tradicionales" (Garrido, 1990, 1,503).

No obstante, aunque hoy se hayan olvidado las raíces entrañables de los Mayos como antiguos cantos paganos de primavera y el contenido simbólico erótico-amatorio del rito, su celebración sigue expresando en el fondo la eterna vigencia del amor humano como instrumento de la renovación social, conforme al criterio de las ciencias sociales de que no todo lo que se impute a un grupo tiene por qué estar en la conciencia plena de cada uno de sus miembros (S. Rodríguez Becerra 1999, 24), ya que la memoria histórica opera en el plano de la subconsciencia del ser humano por encima del espacio, del tiempo y de las generaciones expresándose a través de la cultura popular, que es el arsenal donde la humanidad custodia las formas olvidadas o el inconsciente, que para Córdoba Montoya "es lo que queda de la sociedad cuando se le ha quitado todo lo social" (III Congreso de Folklore Andaluz, 990,55), y que constituye la sabiduría popular, reflejada en los cantos de mecedor o remerinos que los mozos dedican a las muchachas en el mes de mayo en los pueblos granadinos de la Alpujarra "donde se remolinean tus amores con los míos", y en pueblos de la Sierra de Segura el día de Santa Quiteria (22 de mayo) , cuando los mocicos columpiaban a las muchachas en el campo cantándoles coplas acompañadas de exclamaciones y expresiones picarescas.

Manifestaciones variadas del canto humano a la Primavera en forma de los Mayos, cuyas palabras se entretajan entre las alegres notas musicales iluminando la noche con la alegría de la renovación de la naturaleza, que en el caso de Alcaraz y santuario de Cortes convierten el acto en un gran ballet multitudinario donde los presentes vibran al unísono dando saltos a modo de una incipiente danza popular en los rápidos compases

de los estribillos, al modo en que lo hacen los jóvenes de hoy en los conciertos masivos de rock. Danza litúrgica mayera que en el imponente escenario de la monumental plaza semeja una representación escénica en la que es difícil distinguir lo devocional-religioso y lo festivo-espectacular que se mezclan en el grandioso acto.

Acontecimiento de los Mayos donde brillan las notas de visualización, musicalidad y colorido que acompañan a la manifestación festiva en que intervienen el oído, la vista, la palabra y la acción de los participantes, en una actuación ritual propia de la religiosidad popular de unos pueblos europeos que somos hijos del sincretismo religioso (Cardini 1984,141), que estaba ya presente en las celebraciones de la primitiva iglesia de Mileto (Egipto), donde los primeros cristianos cantaban los himnos acompañándose con palmadas y movimientos del cuerpo.

Acto ritual de nuestros días que parece expresar un sentido trascendente de comunión de la gente con la maternidad de la Virgen, y con su significación esencial como pieza matriz del universo y símbolo que refleja la vida, teatralizada en los brincos jubilosos que los fieles dan como expresión plástica que rebasa al sujeto y expande el yo, haciendo visibles los sentimientos íntimos invisibles de los danzantes. Gozo, salto y movimiento rítmico que parece obedecer a la viejas ideas orientales de que palabra y música se combinan para adorar a los dioses y que “danzar es aprender los movimientos de los dioses” (K. Matsumoto), donde canto, danza y liturgia se unen desde tiempos antiguos para alabar la fertilidad de los campos y la entrada de las estaciones ya en los antiguos imperios, que en la antigua China celebraban con cantos coros de muchachos y muchachas de distintas aldeas que representaban los principios *Yang* y *Yin* del universo, significados en la armonía de la naturaleza y la armonía humana, y con ritos sexuales que fusionan los dos principios del mundo (Crossley-Holland. *Historia general de la música* I, 1989,60). Hechos que han continuado vivos en el alma popular en todo tiempo y lugar, desbordando los estrechos moldes prohibitivos de cantos y bailes alegres medievales en los templos fijados por el concilio de Trento. Prohibición que se observa todavía en el desplazamiento de la imagen de la Virgen hasta la entrada templo para recibir los cantos mayeros que los cantantes entonan desde la calle, lo mismo que las muchachas jóvenes los presencian desde sus ventanas o balcones.

Al propio tiempo el canto de los Mayos inspira el sentido antropológico que se desprende de este tipo de actos comunitarios, en este caso un hecho religioso que hoy se representa como un sencillo acto en una especie de plegaria cantada en honor de la Virgen, pero que en su expresión

simbólica esconde su verdadera significación de la renovación que honra al amor humano capaz de perpetuar el universo, aún visible en el texto de los cánticos que veladamente describen la belleza física de la Virgen.

Desde un punto de vista técnico, el texto de las estrofas que los fieles cantan en los Mayos adopta la forma de un poema narrativo que describe la figura de la Virgen de una manera alegórica muy velada, cuya redacción se aprecia en el retrato de la imagen hecho de comparaciones tópicas, cuya enumeración física catalogada como no exhaustiva trata de edulcorar el verdadero sentido de los antiguos cantos populares, que en su redacción original eran más realistas, como el cantado en el municipio de El Robledo que describe con naturalidad el papel de la Virgen como imagen de mujer que representa el amor humano, en una versión que sería fruto de la tradición popular española de transmisión verbal. Canto actual de los mayos donde se mezclan elementos populares y otros culturanos, que revelan la dificultad de distinguir unos límites precisos entre poesía culta y popular, transmisión oral y culta, poesía amorosa sagrada y profana, vida eclesiástica y secular o realidad y ficción donde coinciden los motivos religiosos y del amor carnal. Cánticos que en sus orígenes emanarían de la poesía narrativa oral en lengua romance de la época medieval, como las antiguas *cantigas de amor* que describen la dama de los sueños de un modo pudoroso y abstracto en estrofas de cuatro versos, derivados del tronco popular de la poesía amorosa tradicional y de la lírica mariana de aquel tiempo que narra las perfecciones de la Virgen para inspirar su devoción, por cuya razón se han catalogado los Mayos como una especie de subgénero de los cantos de la lírica medieval en criterio de Consuelo Simarro (revista *Zahora* 54, 2011, 64).

Merced a la evolución, el Mayo es ahora una manifestación de música comunal interpretada de forma coral por los fieles, lo mismo que antes de los tiempos históricos hacían muchos pueblos orientales y los antiguos griegos que asociaban poesía, música y danza, en una tradición continuada después por los ministriles medievales y trovadores franceses errantes o *goliards*, tales como Bernard de Ventadorn y Gautier de Coincy, indirectamente causante del brote del culto mariano en España y de la compilación de las Cantigas de santa María, en la segunda mitad del siglo XII (Stevens 1989,I,386).

Musicalmente, el canto de los Mayos constituye una sencilla melodía repetitiva compuesta de las dos partes clásicas de estrofa y estribillo que se interpretan de forma alterna, y cuyo relato asemeja los tradicionales romances. Para la musicóloga Purificación Herreros la partitura actual es obra en fa mayor con estructura AB de estrofa y estribillo que comienza

en compás cuatro por cuatro o compasillo, siempre más lento, reflexivo y solemne que el posterior, que a partir del quinto compás introduce grupos de valoración especial como son los tresillos en compases binarios y alguna alteración adicional en el fa, terminando la primera parte con un calderón que prepara para atacar el estribillo de forma más rápida y festiva, a modo de danza en compás de dos por cuatro que comienza en anacrusa buscando reposar en la parte fuerte del segundo compás, donde los puntillos y semicorcheas le confieren un carácter saltarín. En la segunda parte del estribillo aparece una melodía a dos voces con distancia de terceras. La obra después de una alternancia de estrofa y estribillo, según el número de letras de la estrofa, termina con el estribillo.

La partitura del canto de los mayos deja entrever que su autor no era un profesional de la música, y su texto musical ha sufrido con el tiempo algunos cambios en el ritmo merced a la introducción moderna de un estribillo instrumental entre las cuartetas de estrofas, surgido a imitación del movimiento repetitivo de la imagen de la Virgen durante el canto, que ha convertido el mayo anterior en una moderna versión actual danzada que aproxima al Mayo aún más a su origen telúrico-erótico pagano.



Fot. 7. Banda de música que interpreta los Mayos con los asistentes

4. FUNCIONES DEL ACTO RITUAL

Un análisis completo de los rituales de primavera como los Mayos y las Cruces, requiere contemplarlos también en las diversas facetas simbólica, socio-política, económica y estética, como dimensiones implícitas en todo acto festivo (Isidoro Moreno (1993,73).

En lo simbólico los actos han perdido en buena parte su antigua connotación de rito o fiesta del amor humano al cristianizarlo la Iglesia, para quedarse en un acto devocional piadoso dedicado a la Virgen María, aunque los cánticos conserven en el fondo rastros evidentes del amor profano y de la vegetación de su primitivo origen. A pesar del cambio experimentado, estos rituales siguen manteniendo su presencia en pueblos y las mayores aldeas de la Sierra alcarazeña, con la creación de un escenario peculiar donde los asistentes representan un acto alegórico colectivo que rompe la cotidianidad poniendo al individuo en contacto con el mundo mágico del rito, que abre paso al nivel íntimo e inmanente al ser humano, capaz de penetrar en una atmósfera propia del misticismo religioso-cosmológico de la renovación primaveral de la naturaleza y la vida, que conlleva la comunión de la mente humana con la realidad del mundo que nos rodea y amplifica el sentir del alma, y todo ello desde la afirmación que proyecta el propio yo en el canto. La segunda finalidad de estos actos es simbólico social, al escenificar los asistentes la pública proclamación de su pertenencia a una comunidad vecinal y cultural que posee y exhibe sus propias creencias y cultos, muy expresiva de su existencia como sociedad local que goza de una entidad bien definida, cuya celebración denota una identidad comunitaria particular capaz de manifestar su propio mensaje a la diosa María como seña de identificación diferenciada del grupo local, que en el caso del santuario de Cortes representa un nivel multitudinario de identidad supracomunitaria que emana de la gran cantidad de personas de distintas procedencias que asisten al Mayo para fundirse en un acto común.

Evento ritual que forma parte de la cultura popular como un acto de contenido ambivalente y visiblemente dadivoso, al haber perdido en buena parte su antigua naturaleza del amor profano, cuando los jóvenes y mayores de hoy –merced a la liberalización de costumbres– no necesitan ya de los Mayos para entablar relaciones amistosas o amorosas como en tiempos pasados.

La dimensión socio-política se verifica a través de las cometidos latentes y externalizados que cumple toda fiesta de religiosidad popular, como práctica que forma parte del universo ideológico de las sencillas gentes que –sin tener quizás conciencia de ello–, asumen un cosmos re-

ligioso-cultural complejo integrado por un sistema de valores utilitario que veladamente sirve los intereses políticos y religiosos de instituciones y autoridades de cada época, al tiempo que ejerce una función integradora del colectivo humano que representa el acto en común, operando también como ejercicio iniciático para los jóvenes y niños, sin olvidar el carácter lúdico de la fiesta que congrega a su alrededor a tantas y diversas personas que se sienten integradas como participantes en un plano de igualdad con los demás asistentes, facilitando su encuentro e incluso el galanteo y la diversión.

Cantos que tienen lugar al margen o con una intervención mínima del sacerdote y sin que aparezcan autoridades ni personajes que presidan o capitalicen el acaecimiento, donde aparentemente la población es la única protagonista, aunque asumiendo los criterios de la Iglesia como signos de la “cultura oficial” y aglutinadores de la “buena sociedad” española, que se reúne para practicar una forma de piedad en cierto modo ocasional y aparatosa en sus manifestaciones que no siempre se corresponden con una fe religiosa verdadera, sincera y comprometida de sus participantes.

La función económica de la fiesta se deja ver en la Feria medieval que la ciudad de Alcaraz organiza los días precedentes a los Mayos, y en la celebración extraordinaria que al día siguiente congrega en el santuario de Cortes a muchos puestos de venta de flores, plantas y toda clase de artículos y alimentos, incluida la lotería, así como los inevitables “recuerdos” de la Virgen que en gran cantidad se expenden en las dependencias del propio santuario, y del gran consumo de bebidas y comidas que toda aglomeración humana lleva consigo, con los consiguientes beneficios económicos derivados de este tipo de acontecimientos festivos extraordinarios de multitudinaria afluencia.



Fot. 8. Tenderetes del camino del santuario de Cortes

El plano estético que acompaña a las celebraciones jubilosas se pone de evidencia en la puesta en escena del acto del Canto de los Mayos de la que forman parte la música, canciones y danzas, luces, adornos y un ambiente colorista donde la gente luce atuendos y aderezos especiales, y adquiere toda clase de artículos y se ofrecen a la Señora cirios y velas que arden en gran cantidad de candeleros, sin que falten las flores de los abundantes puestos que los fieles ofrendan a la Virgen a la puerta del templo, y los gozosos convites que siguen a estos actos llenos de estímulos sensoriales y emocionales propios del solemne encuentro, que a su vez impregnan el rito de una profunda significación en los fieles.

En cualquier caso, los cantos y celebraciones de los Mayos y de las Cruces ofrecen un escenario exótico y multicolor que forma parte del universo íntimo y misterioso del ser humano, cuyos ecos parecen pervivir en el mundo mágico del ritual y de la religión, que Aldox Huxley describe: "Carnavales, mayos y antrujos permitían una experiencia inmediata de esa otredad animal que subyace a la identidad personal y social..., y de lo divino", que para un autorizado teólogo constituye en cierta forma un fenómeno humano donde "la subjetividad del participante en lo festivo penetra en una experiencia afín a la mística" (Maldonado 1975, 208), que le relaciona con el resto de los humanos y con el sentido de eternidad de los seres vivos donde están presentes lo empírico y lo mágico del mundo del ritual, donde juegan la imaginación, emotividad y carga afectiva del acto realizado en común de esta manifestación de catolicismo popular desbordante de paz y alegría, cuyas resonancias ascienden hacia las estrellas para homenajear a la Virgen en su papel de Madre y Novia, y celebrar un año más el despertar de la naturaleza en sus aspectos vegetativo y humano como uno de los más admirables secretos del cosmos.

ANEXO:



Fot. 9. Partitura de los mayos de Alcaraz

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ÁLVAREZ, C.; BUXÓ, M.C. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1989). *La Religiosidad popular*. Anthropos. Barcelona.
- AMEZCUA, M. (1997). "Documentos. Queja del prior de Cabra del Santo Cristo al gobierno de la diócesis sobre la costumbre de celebrar los mayos y mayas en su feligresía". *El Toro de Caña* nº 2, 623-624. Jaén
- BARAHONA MONECILLO, S. (1996). "Las Cruces de Mayo en Mengíbar". *El Toro de Caña* nº 1, *Revista de cultura tradicional de la provincia*, pp. 239-4463. Jaén
- BECERRA RODRÍGUEZ, S. (1985). *Las Fiestas de Andalucía. Una aproximación desde la Antropología cultural*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla
- BERCEO (DE), GONZALO (1983). *Los Milagros de Nuestra Señora*. Haranburu Editor. San Sebastián
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975). *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Ediciones Istmo. Madrid
- (1975). *La Romanización*. Ediciones Istmo. Madrid
- BRENAN, G. (1984). *Al sur de Granada. Siglo XXI* Editores. Madrid
- CARDINI, F. (1984). *Días sagrados. Tradición popular en las culturas Euro-mediterráneas*. Argos Vergara. Barcelona
- CARO, Rodrigo *Días geniales o lúdicos...* Madrid
- CARO BAROJA, J. (1974). *Ritos y mitos equívocos*. Ediciones Istmo. Madrid
- (1983). *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Taurus Ediciones. Madrid
- (1986). *El estío festivo (Fiestas populares del verano)* E. Taurus. Madrid
- CASAS GASPAS, E. (1948). *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Escelicer Ediciones. Madrid
- CASTÓN BOYER, P. (1985). *La religión en Andalucía (Aproximación a la religiosidad popular)*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla
- CÓRDOBA, P. y ETIENVRE, P. (edits) (1990). *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Casa de Velázquez y Universidad. Granada
- CRIVILLÉ I BARGALLÓ, J. (1988). *Historia de la música. 7 El folklore musical*. Alianza Música. Alianza Editorial. Madrid
- DEYERMOND, A. D. (1989). *La historia de la literatura española. La Edad Media*. Editorial Ariel. Barcelona
- DÍAZ MÁS, P. (1983). "El mayo, rito y canción en Castilla-La Mancha". *I Jornadas de Estudio del Folklore castellano-manchego*, 141-153. Cuenca

- ECHEVARRÍA BRAVO, P. (1984). *Cancionero musical popular manchego*. Diputación Provincial. Ciudad Real
- ELIADE, M. (1978). *Historia de las creencias y las ideas religiosas I,II y III*. Madrid: Paidós Ibérica.
- FERNÁNDEZ CHAMÓN, A. L. (1983). "Algunas notas sobre la religiosidad popular en Ciudad Real". *I Jornadas de estudio del folklore castellano-manchego* 51-75. Cuenca
- FERRER-SAN JUAN, A. T. (1993). "Romances de tradición oral". *Zahora. Revista de Tradiciones Populares* núm. 17. Diputación Provincial. Albacete
- FLORES ARROYUELO, F. J. (1985). *El diablo en España*. Madrid.
- FRAILE GIL, J. M. (2000). *Zahora. Revista de Tradiciones Populares*, nº 33. *Un muestreo en la poesía tradicional de la Mancha Baja*. Albacete
- FRAZER, J. G. (2005). *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- GARCÍA JIMÉNEZ, M. (1990). "Zona folklórica. (Un ejemplo metodológico: la zona de cuadrillas)". III Congreso de Folklore Andaluz, 205-217). Almería
- (1997). "Homo modulans, aspectos dinámicos de la práctica musical". *La función simbólica de los ritos* pp. 181-199. Almería
- GARCÍA VALCÁRCEL, R. y ÉCIJA MORENO, A.M. (1997). *Fiestas tradicionales madrileñas* Ediciones La Librería. Madrid
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1990). *Riqueza y tragedia social (Historia de la clase obrera en Jaén 1820-1939)*. Diputación Provincial Jaén
- GEERTZ, Clifford (1988). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona
- GÓMEZ FLORES, C. y A. (2005). *Viaje a la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel*. Albacete
- GÓMEZ GARCÍA, P. (1992) P. *Fiestas y religión en la cultura popular andaluza*. Publicaciones de la Universidad. Granada
- GÓMEZ MACÍAS, J. C. (s.a.) *Los topónimos de Albaladejo*. Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de Castilla-La Mancha.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1990). *Antigüedad y Cristianismo. Cristianismo y aculturación en tiempos del imperio romano*. Publicaciones de la Universidad. Murcia
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. -coord- (1983). "Estado actual de las fiestas tradicionales en Castilla La Mancha". *I Jornadas de estudio del folklore castellano-manchego*, 31-49. Cuenca
- (1985). *Fiestas Populares en Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de C.M. Ciudad Real

- HOYOS SÁNCHEZ, N. (1947). "Fiestas patronales y principales devociones de La Mancha. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (RDTP)*, tomo III, cuaderno 1, 113-144). Madrid
- HUIZINGA, J. (1987). *Homo ludens*. Alianza Editorial. Madrid
- IBÁÑEZ IBÁÑEZ, M. C. (1984). *Cancionero de la provincia de Albacete*. Diputación Provincial. Albacete
- IDÁÑEZ DE AGUILAR, A. F. (2010). "La fiesta de los quintos. Un antiguo ritual de Bienservida". *AL-BASIT. Revista de Estudios Albacetenses* núm.55, pp-307-328. Instituto de Estudios Albacetenses (IEA). Albacete
- JORDÁN MONTES, J. F. y DE LA PEÑA ASECIO, A. (1992). *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y de Nerpio*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- Jornadas de Estudio del folklore castellano-manchego* (I Cuenca 1983)
Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha (I, II, III y IV). Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Cuenca; Ciudad Real 1984, Guadalajara 1985, Albacete 1986 y Toledo 1987).
- LEVY-BRUHL, L. (1945). *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires
- LEVY-STRAUSS, C. (1968). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica. Méjico.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. (1983). "Las Botargas: su simbolismo y cambios de significado (Hacia una idea del folklore)". *I Jornadas de estudio del folklore castellano-manchego*, 113-131. Cuenca
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (1996). "Ayer y hoy del calendario festivo-religioso en Villanueva del Arzobispo". *El Toro de Caña n.º 1. Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, pp 425-438. Jaén.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, J. J. (s.a.) *Los dioses bajan del Olimpo (Historia de la Humanidad a través de los mitos griegos)*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla
- LUNA SAMPERIO, M. (1985). "La música tradicional y popular en la provincia de Albacete". *Boletín Informativo Cultural Albacete* n.º 15, 3-14. Albacete
- (1987). *Grupos para el ritual festivo*. Editora Regional. Murcia
- LUQUE ROMERO, F. y MORENO NAVARRO, A. (1992). "Las Cruces de Año-ra (Córdoba)". *III Congreso de Folklore Andaluz*, 471-477. Almería 1990
- MALDONADO, L. (1975). *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Ediciones Cristiandad. Madrid
- MELE, E. y GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1944). *La Maya. Notas pwsara su estudio en España*. Madrid

- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, F. (1990). *Antología de romances orales recogidos en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete
- MOLINA GARCÍA, P. (1997). "Ritos de paso y sociedad: reproducción, diferenciación y legitimación social". *La función simbólica de los ritos*, pp. 21-60. Almería
- MORENO MARTÍNEZ, I. (1993). *Andalucía: Identidad y Cultura (Estudios de Antropología Andaluza)*. Editorial Librería Ágora. Málaga
- MUNDIANES CASTRO, M. (1989). "Caracterización de la religión popular". *La Religiosidad popular I*, 44-54). Barcelona
- OLIVARES BARRAGÁN, F. (1982). *Pascuamayo*. Jaén
- PÉREZ ORTEGA, M. U. (1996). *Campanas y cohetes. Calendario jaenés de fiestas populares*. Instituto de Estudios Giennenses (IEG). Jaén
- PLAZA SÁNCHEZ, J. (1990). *La fiesta de los Mayos*. Diputación Provincial. Ciudad Real
- PROVANSAL, D. (1997). "Ritual, cultura y sociedad en el Mediterráneo". *La función simbólica de los ritos*, pp. 51-86. Almería
- QUIJANO RESTA, E. (2003). *Lexicario paloteño*. Villapalacios
- RENALD, J., VIÉVILLE, L., FRIANG, B. y CENTENO, E. (1976). *Los grandes enigmas de las civilizaciones antiguas. Grecia y Oriente Medio*. Círculo Amigos de la Historia. Madrid
- ROBERTSON, A. y STEVENS, D. (1989). *Historia general de la música I-IV*. Ediciones Istmo. Madrid
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.) (1999). *Religión y Cultura I y II*. Junta de Andalucía y Fundación Machado. Sevilla
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (2000). *Dichos, coplas y versos tópicos de la Mancha y de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses (IEA). Albacete
- RODRÍGUEZ PEREA, S. (2005). *Cosas del ayer. Desde un lugar de la Mancha*. Villanueva de Alcardete (Toledo)
- SÁNCHEZ HERRERO, J. (1989). "Algunos elementos de la religiosidad cristiana popular andaluza durante la Edad Media". *La Religiosidad popular I. Antropología e Historia*. Barcelona
- SIMARRO SÁNCHEZ, C. (2011). "Un posible origen del Mayo a las Damas. Zahora". *Revista de Tradiciones Populares* nº 54, 60-62. Diputación Provincial. Albacete
- USEROS, C. (1980). *Fiestas populares de Albacete y su provincia*. Albacete
- VAN GENNEP, (1986). *Los ritos de paso*. Taurus. Madrid
- VILLAVERDE, Gil (2002). *Viaje por La Mancha de don Quijote y Sancho*. Aache ediciones. Guadalajara

- WATELET, J., LUCIEN, E. y CASCAJOSA, P. J. (1976). *Civilizaciones antiguas*. Editions Fermi. Geneve
- VV.AA. (1992). *III Congreso de Folklore Andaluz*. Centro de Documentación Musical de Andalucía. Granada
- (1983). *I Jornadas de Estudio del Folklore castellano-manchego*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Cuenca
- VERDE, A., RIVERA, D. y OBÓN, C. (1998). *Etnobotánica en las Sierras de Segura y Alcaraz: Las plantas y el hombre*. Instituto de Estudios Albacetenses (IEA). Albacete
- Id. y FAJARDO, J. (1998). "Plantas medicinales en la provincia de Albacete. Usos, creencias y leyendas". *Zahora. Revista de Tradiciones Populares* núm. 28. Albacete
- (2000). *Las plantas en la cultura popular de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses (IEA). Albacete
- VIZCAÍNO, J. A. (1966). *Caminos de La Mancha*. Editorial Alfaguara. Madrid